

Plantas tóxicas y medicinales de nuestros jardines

Dieffenbachia seguine (Jacquin) Schott

M^a. D. García

M^a. T. Sáenz

S. Silvestre

Bajo el nombre de difembaquias se conocen en jardinería varias especies del género *Dieffenbachia* (Familia Aráceas) cultivadas por la belleza de su follaje. Proceden de América Tropical, donde reciben los nombres de raíz de mata, cañamuda, rábano cimarrón, planta de la suegra, dumbcane,... Necesitan suelos ricos en nutrientes, con buen drenaje y se multiplican en primavera-verano mediante esquejes (fragmentos de tallos) desprovistos de hojas. En nuestras latitudes se cultivan como plantas de interior por su sensibilidad a las heladas (por debajo de 15 °C empiezan a perder las hojas) y a los cambios bruscos de temperatura, mientras que en los países intertropicales el cultivo se realiza al exterior, donde llegan a alcanzar hasta 3 m de altura, comportándose, en muchos casos, como malas hierbas.

La especie más cultivada es *D. seguine*, reconocible por sus hojas ovado-lanceoladas de hasta 40 cm de longitud, irre-

gularmente variegadas (con mezcla de colores blanco, blanco-amarillento y blanco-verdoso) en las zonas cercanas al nervio medio. Florecen muy raramente, y cuando lo hacen forman gran cantidad de flores unisexuales (masculinas unas y femeninas otras) no llamativas, protegidas por una hoja de color blanco-amarillento (la espata). Se conocen una veintena de cultivares, diferenciados por la ornamentación y colorido de sus hojas.

Composición química

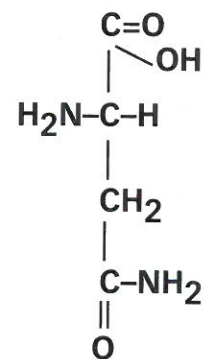
Toda la planta contiene grandes cantidades de ácido oxálico, tanto libre como en forma de sales de potasio y calcio. Los rafidios, cristales aciculares de oxalato cálcico monohidratado, son muy abundantes y constituyen el principal motivo de su comportamiento como plantas tóxicas. Están acompañados de



enzimas proteolíticos (dumbcaina), L-asparaguina, lignanos y algunos heterósidos, principalmente trigloquinina.

HOOC-COOH

Ácido oxálico



L-asparaguina

Acción farmacológica y empleo terapéutico

El jugo de estas plantas se ha venido utilizando en los países sudamericanos, por vía oral, para producir esterilidad permanente o temporal (contraceptivo), lo que llevó a una experimentación más pormenorizada durante el Tercer "Reich". Algunos grupos de amerindios emplean estas plantas como afrodisíaco femenino colocando el jugo de la planta directamente en los órganos genitales.

También se emplean a nivel popular para curar algunos tipos de cáncer, úlceras internas, hidropesía, dismenorrea y diversas enfermedades de la piel.

En Cuba se utilizan para exterminar roedores y cucarachas.

Toxicidad

Tienen un sabor acre, motivo por el que son rehusadas por el ganado. No sucede lo mismo con las personas (principalmente niños) y animales de compañía (perros, gatos, conejos domésticos, canarios,...), lo que determina un gran número de llamadas a los Centros de Toxicología y Urgencia.

El jugo de la planta tiene una acción irritante y cáustica. Tanto por contacto cutáneo, como por ingestión o proyección ocular provoca un violento dolor de tipo quemadura. El contenido en cristales de oxalato cálcico justifica la causticidad de la mayoría de la especies de este género.

En la masticación, por contacto con la saliva, se desarrolla un

edema en mucosas y lengua, que puede llegar a ocluir la cavidad bucal (dificultades en la deglución), acompañado de sensación de quemazón e intensa sialorrea. La inflamación de la cavidad bucal es responsable de trastornos respiratorios y digestivos (nauseas y vómitos). Si se produce la ingestión de la planta se presentan complicaciones como: epigastralgias, dolor abdominal, vómitos (en ocasiones sanguinolentos) y un cuadro gastroentérico por el efecto laxante de los oxalatos. En intoxicaciones graves puede aparecer somnolencia, midriasis y arritmias cardíacas.

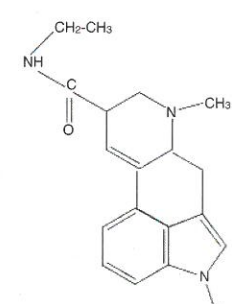
A pesar de los síntomas no se conocen muchos casos de muerte, debido a que el dolor inmediato que produce incita la consulta rápida del médico. La inflamación remite lentamente, precedida de una descamación de las zonas erosionadas, que puede prolongarse hasta catorce días.

En caso de accidente es conveniente lavar las mucosas con agua muy fría, o suero fisiológico, para evitar el edema. Si este es muy

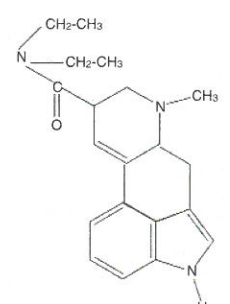
intenso se puede proceder a realizar una traqueotomía para facilitar la respiración. Siempre es aconsejable un tratamiento con antihistamínicos para reducir la inflamación, siendo necesaria en casos muy graves la administración de adrenalina.

Un caso muy llamativo y no raro, es cuando al romper un tallo, o una hoja, se produce el lanzamiento de pequeños paquetes de rafidios, que al incidir en el globo ocular produce un fuerte dolor seguido de fotofobia y hemorragia conjuntival moderada, determinantes de una marcada disminución temporal de la visión. Los síntomas desaparecen en 4-7 días. El estudio mediante microscopía confocal permite reconocer la presencia de rafidios en la cornea después de dos meses de la proyección.

El contacto de la planta con la piel puede dar lugar a dermatitis alérgicas, eritema vesicular y prurito, síntomas frecuentes en horticultores y jardineros inducidos por la manipulación de las plantas. Se les aconseja protección en las zonas de contacto y antihistamínicos por vía tópica.



L.S.A.: Etil-amida del ácido lisérgico



L.S.D.: Dietil-amida del ácido lisérgico

- Fe de erratas:

En el número anterior (Farmacia Hispalense nº 15), hubo un error al transcribir la composición química de Ipomoea sp., la que reproducimos correctamente a continuación: